

---

## Las puertas de la escuela son estrechas y sus caminos muy angostos

Sergio Jacinto Alejo López

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor en el Departamento de Ingeniería Agroindustrial. Universidad de Guanajuato.

[sj.alejo@ugto.mx](mailto:sj.alejo@ugto.mx)

Para mis colegas académicos soy Sergio Jacinto, un investigador de ciencias sociales que también hace docencia para la formación de ingenieros. En mi familia soy un ejemplo y orgullo (eso creo), aunque escasamente saben de lo que hago en mi trajinar universitario. Ante mis amigos (que son muy pocos), soy simplemente el “profe Sergio o Jacinto”. Todo empieza a tomar forma cuando el rumbo de mi vida está en juego poco antes de terminar la preparatoria en mi ciudad natal de Salvatierra, Guanajuato, a mediados de la década de los setenta, mi futuro en el aire: estudiaba una carrera universitaria o “jalaba pal’ norte” con mi madre y dos de mis hermanos. El bachillerato lo cerré con muy buenas calificaciones en una escuela que pasó de tener apoyo financiero municipal a ser una Prepa de la Universidad de Guanajuato. Después de una campaña de protestas y gestiones de profesores y estudiantes con autoridades gubernamentales, se hizo posible su oficialización.

Esto me valió para saber dónde quería continuar mis estudios y fue un amigo de mi hermano que cursaba la licenciatura en Relaciones Industriales en la ciudad de Guanajuato, me trajo un temario para el examen por el mes de mayo y me encerré todo junio preparándome “arrimado” en una casa de estudiantes en Guanajuato. Aquella mañana había en el patio de la escuela un mundo de estudiantes aspirantes, imagino venían de muchos lugares, yo me sentía con mucha angustia de no poder pasar y llevar la vergüenza de ser rechazado. Un día lluvioso de julio ya estaba la lista de fichas aceptadas pegada en un tablero afuera de la dirección de la escuela, un grupo se apretujaban para ver la suerte de su destino, todo se reducía a un “si o un no”, la gran mayoría quedaba con la cara largada por el desaliento y decepción, muy poquitos salían con suerte y llevaban una sonrisa al ser admitidos.

Cuando no había alguno por checar el listado, me arrimé sintiendo una losa en la espalda, yo no iba a aguantar con los nervios al borde

---

y mil cosas por mi mente: que les diría a mis padres, a mis amigos, a mis excompañeros de la Prepa que ya habían entrado a otras universidades, sólo de pensar se me hacía un nudo doble el gaznate. ¡Al final, hasta debajo de aquel papel blanco estaba el número 25 era mi ficha! Así empezó este andar y andar aprendiendo que las puertas de la escuela son estrechas y sus caminos muy angostos.

La vida universitaria la viví fuera de casa, alejado de mis padres y forjando la costumbre de valerme solamente por mí, tanto para estudiar, comer, lavarme, dormir, divertirme, que sé yo, para casi todo yo lo decidía y eso me hizo administrar mi tiempo y mi exiguo dinero que me daban en casa. Tuve que estudiar mucho para obtener una beca y complementar el ingreso, así estuve 3 años de mi carrera, después a buscar trabajo y pronto me ofrecieron en mi propia escuela unas clases como profesor en una Prepa. Recuerdo que me levantaba a las 5 de la mañana para trasladarme a la ciudad de Silao y empezar mis clases de las 7 de la mañana, sólo impartía dos horas y me regresaba en autobús a la ciudad de Guanajuato, para trabajar medio tiempo por el resto del día como auxiliar de investigación en la misma escuela. Eran los primeros atisbos de mi quehacer universitario. Asistía a mis clases de licenciatura por la tarde de 4 a 9 de la noche.

Me daba tiempo para pasarla bien con mis amigos los fines de semana o bien visitaba a mi familia también, ya podía ahorrar algo e irme durante las vacaciones a visitar a mis hermanos a Estados Unidos, el asunto era poder aprobar todas las materias, con el tiempo y terminando mi carrera dejé todo y me fui “al norte” pero el cuento es que no me resultó nada fácil y a los seis meses regresé a la Universidad para terminar mi tesis con el trabajo: “La Auditoría de Recursos Humanos en la Organización”. Yo quería seguir con mi rienda suelta y llegué a la Ciudad de México con unos amigos de adolescencia y a buscar trabajo, a las dos semanas ya estaba como instructor de capacitación en una empresa de muebles y electrodomésticos, pero no era lo mío por la rigidez de los jefes y presión de tiempo. Mi sueño era estudiar una maestría, sin embargo, no había posibilidades con un salario tan bajo. Al año encontré mi oportunidad de cursarla los fines de semana en el Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública con clases en el Hotel María Isabel Sheraton en avenida Insurgentes. Ahí conocí buenos

---

compañeros como fue el director de Recursos Humanos de la Universidad Autónoma Chapingo que me invitó como jefe de capacitación del personal administrativo, donde me empeñé coordinando cursos de desarrollo humano, talleres especializados para mecánicos, trabajadoras sociales, administradores, especialistas en alimentos, etcétera, tan solo tenía 24 años. Terminé mi maestría y con el tiempo hubo cambios en la Rectoría de la Universidad, para entonces ocupé un cargo directivo en el Departamento de Educación Física. Esto me llevó a conocer la dinámica del deporte universitario conviviendo con muchos estudiantes deportistas y entrenadores del deporte nacional e internacional como Roberto Brambila de fútbol americano y Tadeusz Kepka de atletismo.

A mis 29 años me llegó la hora del matrimonio, gestioné mi cambio para el Centro Regional Centro Occidente de la Universidad a la ciudad de Morelia, aprovechando los cambios por el sismo de 1985 y ahí empecé como Especialista de Estudios Profesionales apoyando el trabajo de campo de los colegas agrónomos en el estado de Michoacán. Ya se asomaba en mi día a día la labor académica de investigación y vinculación, entrevistando, leyendo, escribiendo, siempre al lado de los campesinos, en sus parcelas, en sus charlas y sus quejas, también en sus risas y escuchando sus sueños, lejos quedaron las comodidades urbanas y el estrés del tráfico. Me imbuí de la agroindustria, de sus problemas y grandes campos, particularmente del Sistema lácteos y derivados con el Dr. Ángel Gómez Cruz del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial UACH apoyando trabajos de doctorado en El Bajío guanajuatense y la región de Tierra Caliente.

Sin embargo, cuando más entusiasmado estaba, requerían de mi trabajo en las oficinas centrales en Chapingo y pidieron mi cambio laboral, situación muy complicada para mi familia ya establecida en Guanajuato, por lo que no fue posible aceptar y dejé esos lares de trabajo. Pasé un tiempo como director de desarrollo rural en el municipio y tuve una invitación para iniciar trabajando en Salvatierra en la carrera de Ingeniería Agroindustrial de la Universidad de Guanajuato por el año de 1997 con el Ing. Francisco Ayala Martínez, regresaba a mi alma mater sin haberlo planeado. Empecé como docente con las materias optativas y las del área de comercialización agroindustrial, obtuve el

---

grado de Maestro en Administración Pública con una investigación de campo en Servicio Civil de Carrera municipal en el sur de Guanajuato.

Aprovechando mi facilidad para la gestión de recursos para la escuela se logran buenos beneficios en la adquisición de equipo de cómputo y promoción de la carrera. Poco a poco voy fraguando mi trabajo docente muy cercano a los estudiantes, saliendo a campo y compartiendo experiencias. Empieza el juego de las competencias con el Programa del Mejoramiento del Profesorado (PROMEPE) y la creación de Cuerpos Académicos las cosas se enturbian, debo estudiar otra maestría que permita la movilidad y estabilidad con mis colegas ingenieros. Aprovecho estudiar el posgrado en Investigación Educativa en la Universidad de Guanajuato y obtengo el grado con la Dirección de la Dra. Cirila Cervera Delgado con mi tesis de orientación vocacional en bachillerato, debido a que había un problema serio de déficit en la matrícula en el programa de Ingeniería Agroindustrial, por lo que me interesó mucho continuar con el tema.

Pasado un año de terminada la maestría empecé el Doctorado en Ciencias de la Educación, en la Universidad Autónoma de Hidalgo, manteniendo el tema de orientación educativa y representaciones sociales, con la asesoría de la Dra. Emma Leticia Canales: Ya me encontraba más pleno en la investigación educativa, publicando, asesorando tesis, participando en congresos en Estados Unidos, Colombia, Argentina e Italia, así como estancias académicas en la Universidad de Granada y en la Universidad Complutense, también en la Universidad del Bío Bío en Chile y la Universidad de la República en Uruguay. Pero nunca dejé lo aprendido aquellos años en el campo michoacano, coordinamos talleres en esta región guanajuatense para las mujeres rurales en condición desfavorable con la elaboración de chorizo, quesos, mermeladas, pizzas, ungüentos, etcétera, con mis compañeros y compañeras.

Para terminar, supe que mi trabajo es como las dos caras del Dios Jano: una de investigador en educación con estudiantes de bachillerato, otra en la docencia y vinculación con estudiantes de Ingeniería Agroindustrial, desde joven me gustó aventurar la vida sosteniendo y disfrutando el valor de la libertad, me convertí en un buscador haciendo veredas, abrazándome en la lentitud del tiempo, sin prisa, porque aprendí que no llega lejos aquel que no sabe regresar.